

Participación de la cadena de la carne vacuna argentina en el proceso de reprimerización económica. 1991-2003.

Andrés Lazzarini*

Introducción

El presente trabajo intentará mostrar esencialmente un proceso descriptivo de la participación del complejo de la carne vacuna argentina entre los comienzos de los años 90 y principios del actual en el marco de las profundas reformas acusadas por las modificaciones estructurales que corrieron a partir de 1991 con la puesta en marcha del ya afamado Plan de Convertibilidad y su posterior derrumbe.

Indudablemente los 90 como objeto de estudio en sí mismo constituye y seguirá constituyendo para los analistas y estudiosos de la economía y la historia económica -entre otras disciplinas de las ciencias sociales- una década imposible de eludir para explicar el proceso de desarrollo económico, en tanto que esta problemática ha dividido aguas entre aquellos que han destacado principalmente los aspectos y rasgos positivos de los mencionados cambios -manifestándose en los beneficios de la apertura económica, los cambios positivos en las tasas de productividad tanto agropecuaria como de servicios- de aquellos que sin negar la modernización en los procesos productivos y la incorporación tecnológica particularmente en el sector agroindustrial, no han cesado en sus interpretaciones críticas de la evolución global de los años noventa. Así, el deterioro en el empleo, en los ingresos de amplias capas de la población, el proceso de desindustrialización, la extranjerización de la economía y la reforma del estado que desguarnecieron prácticamente en un cien por cien a aquellos sectores productivos que otrora pudieron sostenerse en virtud de la acción regulatoria del estado (e. g. Junta Nacional de Carnes) han sido los principales conductores de la situación de miseria y pobreza que abarca a más del 60% de la población de la nación Argentina a junio de 2003. Si bien no constituye parte de nuestras investigaciones la explicación del desarrollo económico argentino en los últimos años, aclaramos que de ninguna manera dichos cambios en la estructura económica y social producidos se hayan debido simplemente a un nuevo marco normativo o de regulación cambiaria en el marco de las denominadas políticas neoliberales, sino que por lo contrario, consideramos las condiciones históricas, económicas, sociales, políticas, culturales de la economía argentina y su relación con el mercado mundial capitalista que determina un tipo de desarrollo que desde ya será más o menos incentivado o frenado en determinado marco de políticas económicas que se determinan *ex-post* a las condiciones estructurales y no *ex- ante*.

En este marco, hemos detectado a partir de los principales elementos constitutivos del plan de Convertibilidad importantes cambios en la estructura económica, vislumbrándose un incremento en la participación del sector agroindustrial

* CIEA-IIHES, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

(particularmente alimenticio) dentro del producto industrial y del producto interno bruto para el período considerado bajo análisis. En este marco es que nuestro principal objetivo será describir la relativamente más baja participación que le corresponde al sector de la agroindustria de la carne -en un contexto de un profundo contexto de desindustrialización- y al complejo en su conjunto (i. e. sector ganadero, industria frigorífica y comercialización). La hipótesis que sostenemos es que el complejo de la carne vacuna argentina presenta indicadores que señalan un proceso largo de estancamiento y retroceso acelerado a partir de los años setenta. Los cierres de los mercados tradicionales de colocación de las exportaciones, las barreras arancelarias y paraarancelarias, los problemas sanitarios, entre otros, contribuyeron a que a fines del siglo XX las exportaciones de carnes argentinas no superen el 5% del total exportado. En 2002, con devaluación y pesificación mediante, las exportaciones de carnes bovinas en el primer cuatrimestre disminuyeron un 28% -en volúmenes- respecto a igual período de 2001, en tanto que en valores FOB aumentaron un 45%. Mientras que si comparamos con los valores del primer cuatrimestre de este año (2003) respecto a igual período de 2002 el incremento en valores ha sido un 78%. Estos inminentes cambios positivos -en términos económico-financieros- para el negocio cárnico, fundamentalmente para los exportadores, en gran parte se deben a las nuevas condiciones de la macroeconomía argentina con la liberalización del mercado de divisas y más recientemente, podemos inferir, por la reapertura potencial de nuevos mercados externos a partir de la reciente declaración de país libre de aftosa con vacunación. Desde ya este eventual aumento en los aprovechamientos de los recursos locales para la demanda externa -particularmente la cuota *Hilton*- encierra un conjunto de problemas anexos que implican una gran disputa por el negocio resueltas en más de una ocasión, tal como en diversos artículos periodísticos se ha venido reseñando, en el marco de las interrelaciones de los agentes y actores de la cadena cárnica y los actores políticos.

Sector agrario, sector agroindustrial y las principales medidas del Plan

Según Azcuy Ameghino (2000) las principales medidas económicas en el marco del plan de convertibilidad que han tenido consecuencias directas o indirectas en el desarrollo del sector agropecuario, pueden ser resumidas de la siguiente manera: 1) Establecimiento de un tipo de cambio subvaluado -dólar barato-, 2) reducción de aranceles a los bienes de capital, que combinada con los estímulos a la importación favorecieron un sustancial incremento del ingreso al país de maquinarias e insumos agropecuarios externos, 3) desregulación del comercio de granos y liquidación de las Juntas Nacionales de Carnes y Granos, que originadas en la década de 1930 cumplían un papel fundamental en la regulación y promoción del sector, 4) eliminación de instrumentos de intervención estatal como los "precios sostén" y otros subsidios, 5) eliminación de la mayor parte de las "retenciones" (impuestos) a las exportaciones agropecuarias, 6) incrementos en los fletes por incidencia del costo de los "peajes" en las rutas, 7) realización de una reforma tributaria -impuesto a los

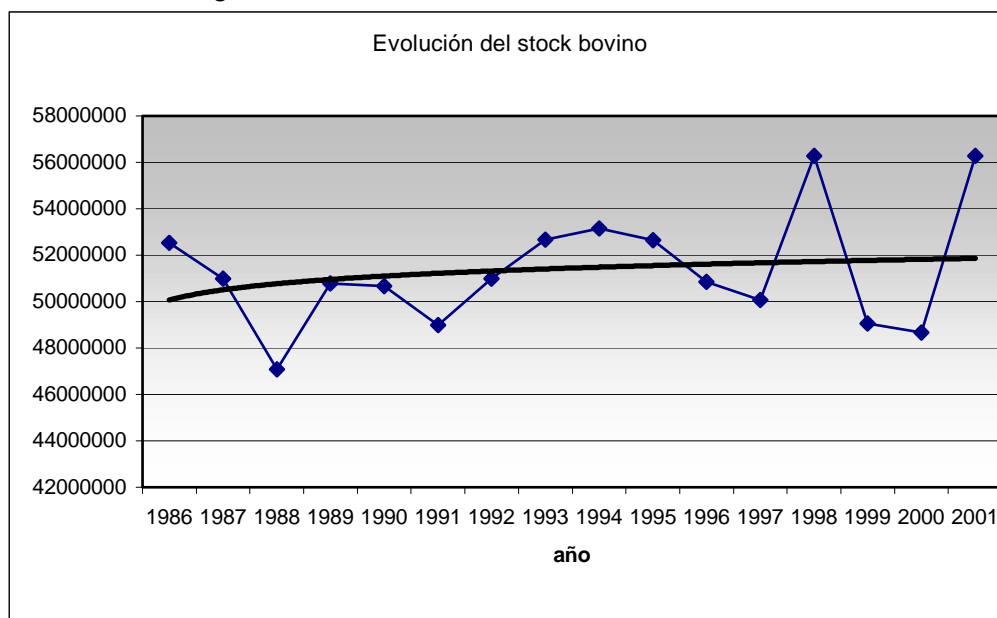
intereses, impuesto sobre la renta presunta, etc-, que aumentó la presión impositiva sobre el agro; 8) incrementos sostenidos de los precios del gas oil -también encarecido por su gran componente impositivo- que mueve la maquinaria agraria, que luego no traducen las bajas de los precios internacionales cuando éstas se producen, 9) altísimas tasas de interés de hasta el 5% mensual en el circuito bancario formal, en condiciones de inflación no positiva, que hacen al crédito caro y en determinados momentos también escaso, 10) privatización de los puertos y 11) libertad total en los plazos y condiciones de los contratos de arrendamiento, aparcerías rurales y contratos accidentales, y liquidación de conquistas laborales y precarización del empleo de los trabajadores y obreros rurales.

Las principales consecuencias que destacamos en el sector primario, dada la aplicación de las medidas señaladas son: el incremento de la superficie utilizada para la agricultura en desmedro de la ganadería, la eliminación del sector entre 1988 y 2002 de más de cien mil explotaciones agropecuarias (según las primeras estimaciones del último Censo Nacional Agropecuario), el incremento en la utilización de tecnologías de agricultura centradas en los denominados “paquetes tecnológicos” que involucran semillas híbridas, utilización de transgénicos, herbicidas especiales y fertilizantes. Particularmente en soja la modernización productiva se sintió con más fuerza, en desmedro no sólo de los campos de cría o mixtos, sino incluso de los dedicados a cereales e incluso -como también nos permite observar los primeros datos del Censo Agropecuario 2002- en desmedro de los cultivos industriales (e. g. algodón, caña de azúcar). Cabe destacar que la mayor parte de esta modernización de la producción, con incrementos en los rindes de los principales granos pampeanos y la productividad, se dio bajo el predominio de una industria proveedora agrícola de capital extranjero, muchas de ellas trabajando en el mercado bajo condiciones de monopolio. En lo referente al tema que nos ocupa, debemos notar que la ganadería ha retrocedido por las causas antes mencionadas en relación con el avance agrícola pampeano mientras que simultáneamente las causas de mercados externos limitados, los cierres de los mismos, las políticas paraarancelarias en potenciales mercados, el consumo interno que viene disminuyendo a lo largo de las últimas décadas por bajas de precios relativos de un bien sustituto de la carne, como ser el pollo -cuya elasticidad ingreso de demanda parecería ser superior al de la carne vacuna- y por un deterioro en los niveles de ingresos de los sectores bajos, medios-bajos y medios de la sociedad en su conjunto, producto también de las medidas señaladas y el inevitable efecto directo del desempleo industrial en el poder de compra de saldos reales decrecientes son concurrentes a la hora de explicar la crisis del complejo.

Así, como puede observarse en el gráfico 1, en los últimos dieciséis años, prácticamente las existencias ganaderas han estado estancadas. Si bien no es nuestro objeto de estudio profundizar el análisis en la estructura de las explotaciones ganaderas, vale mencionar que las explotaciones más pobres de la pampa húmeda (incluimos Buenos Aires, La Pampa, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fé), según los datos del último censo agropecuario *publicado* (CNA 1988), son específicamente ganaderas. Si pensamos que en los últimos años el impulso de la agricultura se dio en gran parte

por el incremento en las superficies sembradas, podemos inferir en que esta situación para muchos pequeños y medianos ganaderos (de la pampa húmeda, sin contar las provincias extrapampeanas) ha empeorado. Sin embargo también hay que señalar que en el último período se ha venido desarrollando importantes innovaciones en las tecnologías ganaderas particularmente las referidas a las técnicas de endocriado y manejo genético de forma tal de criar especies puras con objetivos predeterminados acorde a las necesidades que vayan delineando los mercados. Se trataría de seleccionar especies con determinadas características “puras” que suplan las distintas demandas, de manera tal que si estas técnicas lograran ir imponiéndose probablemente asistamos a una cada vez menos diferenciación entre las zonas de cría e invernada en la medida en que será en las primeras donde se realicen estos sistemas de producción con un ulterior destino al *feed-lot* para la terminación definitiva antes de su industrialización.

Gráfico N° 1. Argentina. Evolución de las existencias bovinas. 1986-2001.



Fuente: elaboración propia en base a datos de INDEC.

Hay que señalar, también, que a pesar de las distintas medidas señaladas y particularmente el congelamiento por más de diez años de la relación de cambio de la moneda nacional respecto a la divisa más poderosa del mundo hasta 2003, la economía nacional se ha reprimarizado. Este proceso de reprimarización está positivamente correlacionado con el grado de desindustrialización de la estructura económica argentina, en un proceso que suponemos en este trabajo se inició a partir de 1976 cumplido en su mayor parte durante el período de la convertibilidad. Desde ya este proceso de reprimarización también incluye el incremento en la producción y la exportación del sector “combustibles y energía”, de forma tal que si lo consideráramos junto con el sector primario y el sector industrial de origen agropecuario (MOA), las exportaciones de los tres juntos superan el 62% del total de las exportaciones

nacionales a fin del siglo XX. En este sentido, vale ilustrar algunas de estas ideas aquí volcadas.

Si bien para el período entre 1990 y 2001 las exportaciones del sector primario y del manufacturero de origen primario fueron disminuyendo (participaciones relativas del 64% en 1990, 60% en 1996 y 51% en 2001) *en valores*; en términos absolutos es posible percibir que dentro de las MOAs hubieron sectores que crecieron y otros que no. Manteniendo constante la exportación de productos primarios (25% de participación relativa a lo largo del período en promedio), se observa que la exportación de MOAs estuvo caracterizada por grandes diferencias respecto al sector que se analice. Así, mientras el sector de oleaginosos -particularmente la soja- aumentó su participación a lo largo de los años noventa (al igual que el sector combustible y energía) otras ramas de “Alimentos, bebidas y tabaco” disminuyeron (estamos hablando para el período 1995-2001). Dentro de este grupo podemos contar al complejo cerealero, al frutihortícola, al pesquero, al ovino, y, obviamente, al complejo bovino. Vale destacar que el complejo algodón también disminuyó su participación en las exportaciones. Asimismo, si consideramos la producción física agroindustrial, notamos considerables bajas en el complejo cárnico, en bebidas (fundamentalmente alcohólicas menos cerveza), calzado, cueros. Estancamientos en harina de trigo, azúcar, cigarrillos y alzas en todo lo relativo a las oleaginosas -particularmente los subproductos-, lácteo y cerveza.

Tal como supusimos en nuestras hipótesis el complejo cárnico fue uno de los que más participación han perdido en los últimos años. Centralmente, la crisis en el mercado externo, junto con el tipo de cambio fijo e inflación cero, configuró una situación para la cadena en su conjunto negativa. Sin embargo, donde hay perdedores, hay ganadores y estos los encontramos no sólo en algunos del resto de los complejos, sino en el mismo complejo de la carne vacuna. El sector ganadero ha sido, casi en bloque, el sector más perjudicado por este largo proceso de estancamiento. En la industria, los frigoríficos han sufrido un proceso de reestructuración muy fuerte. No se han notado inversiones importantes, menos aún de capital extranjero, salvo en estos último quince meses, que se han reabierto viejas plantas por la potencial competitividad recuperada dada la devaluación. Los problemas sanitarios e impositivos han dividido aguas al interior del eslabón industrial de la cadena provocando agudas disputas que se producen durante el período bajo estudio en el sector, motorizadas por las principales industrias frigoríficas en procura de concentrar la exportación y expandirse en el abasto del mercado interno. Entre las iniciativas apuntadas a desplazar a un sector de procesadores y matarifes pequeños y medianos -que controla no menos de un cuarto de la faena-, se destacan aquellas apuntadas a la aplicación plena de las legislaciones sanitaria, impositiva y comercial. En este sentido, luego de un período de actitudes confusas, desde las esferas gubernamentales se ha tendido cada vez con mayor intensidad a la represión de la evasión impositiva -estimada en 700 millones de pesos anuales- y el incumplimiento de los estándares sanitarios en el sistema de faena y distribución de carnes, todo lo cual golpea centralmente a los mataderos del interior, a los matarifes y a los

comerciantes minoristas que procesan las medias reses en condiciones consideradas "no aptas" para su pleno aprovechamiento. También en este eslabón es posible detectar una relativa concentración técnica y económica en las plantas de faena. Esta característica se hace más trascendental en relación al mercado externo y a la participación del mayor de los negocios que es la cuota Hilton.

En el marco de la globalización económica y la internacionalización creciente de la producción agroalimentaria (Gouveia, 1994), los cambios –por cierto inestables- en el status sanitario del país, por el contrario a lo que se podría haber pensado, no han favorecido el ingreso de capitales de origen externo, en tanto se habría podido considerar la posibilidad, a mediano y largo plazo, de que la Argentina volviera -en virtud de la riqueza de su dotación de recursos desarrollables- a transformarse, siquiera parcialmente, en un país-plataforma a partir del cual desarrollar negocios cárnicos con los principales mercados consumidores, como ocurriera en el pasado. Sin embargo aún se está lejos de esta posibilidad, no sólo por las causas ya referidas sino también por la competencia que pudiera ejercerse con el principal socio del Mercosur (Brasil) quien cuenta con una mucho más grande capacidad exportadora que la argentina. Se puede notar que en este negocio concurren elementos contradictorios entre los eslabones de la cadena. Así mientras algunos frigoríficos que pueden realizar embarques al exterior desearían un aumento en la producción ganadera, los ganaderos, simultáneamente verían reducidos sus márgenes puesto que una mayor producción implica una caída en el precio del kilo vivo, con el consiguiente impacto sobre los productores primarios.

En este contexto -habría que esperar la evolución final del año que corre para contabilizar las exportaciones definitivas- y aún cuando el consumo interno no presenta signos de revitalización, se ha comenzado a desarrollar un proceso de reapertura de plantas, reincorporación de personal y compras de empresas que estaban fuera de actividad; inversiones tendientes a incrementar la capacidad de las plantas faenadoras en vistas a la exportación. Sin embargo aún estamos lejos de asegurar que este proceso pueda lograr indicadores de estabilidad, debido no sólo a la competencia sino también porque en tanto no se consolide la situación favorable a la exportación, se producirá una mayor disputa por el ganado para faena que dadas las condiciones actuales de stock y extracción (faena) repercutirá sobre el precio del kilo vivo con un impacto posterior en la carne de consumo interno (Azcuy Ameghino, 2002).

En el sector comercializador del complejo cárnico, trascendiendo los elementos ya brindados, podemos agregar que durante los 90 en el sector comercio, los grandes super e hipermercados provocaron fuertes cambios en la estructura comercial. Aquéllas carnicerías de los barrios de los centros urbanos fueron decreciendo en su participación relativa a medida que el poder concentrador y oligopólico de estas grandes cadenas, muchas de ellas de capital extranjero. Vemos que en la "crisis de la crisis" [de la cadena] aún determinados elementos del eslabón comercializador de la cadena de la carne vacuna argentina, pudieron aumentar su participación en el negocio, aún con los indicadores tan negativos como lo señaláramos. Vale decir

también que dichos negocios cuentan con un poder de compra propia de los mercados de competencia imperfecta, oligopsónicos, y que también han incorporado dentro de los bienes que ofrecen una gama muy amplia de rubros y variedades lo que les permite diversificar los riesgos en escalas muy superiores al pequeño o mediano agente comercializador (e. g. carnicerías, almacenes), determinando que la gran comercialización (super e hipermercados) pudo descargar parte de sus quebrantos sobre los otros eslabones de la cadena; este fenómeno no alcanzó al comercio de pequeñas dimensiones y las clásicas carnicerías, que fueron duramente afectadas por la merma del consumo popular.

Cuadro 1. Argentina. Exportación según grandes rubros. (último dato abril 2003)

Exportación	Abril 2003			Primer Cuatrimestre		
	2002*	2003 ^e	Variación %	2002*	2003 ^e	Variación %
	millones de dólares			millones de dólares		
Total	2.180	2.469	13	7.891	8.889	13
Productos primarios	570	831	46	1.937	2.142	11
Manufacturas de origen agropecuario	628	679	8	2.186	2.797	28
Manufacturas de origen industrial	594	576	-3	2.378	2.339	-2
Combustibles y energía	388	383	-1	1.390	1.611	16

* datos provisorios

^e datos estimados por extrapolación, proyección o imputación.

Fuente: INDEC (website oficial: www.indec.mecon.gov.ar)

Reflexiones finales: a modo de conclusión

En este trabajo hemos brindado una perspectiva descriptiva de lo que hemos denominado el proceso de reprimarización de la economía nacional. Creemos necesario delimitar en el tiempo las causas posibles de este proceso. Así mientras corría el plan de convertibilidad instaurado en abril de 1991, habrían sido las medidas de apertura, desregulación, desindustrialización (manufacturas de origen industrial) y desnacionalización económica las principales causas de este proceso, en el cual, como hemos señalado, el complejo cárnico no pudo -a pesar y por dichas medidas- despegar del proceso de crisis que sufre esta rama de la economía desde aproximadamente más de veinticinco años , cuando aún era posible contabilizar que el complejo en su conjunto (contamos todas las ramas ganaderas) explicaba el 50% de las divisas generadas del total de las exportaciones argentinas (1974). A partir de allí, y a ritmo acelerado, dicha participación ha caído, llegando en la actualidad a explicar (si consideramos sólo carne) apenas el 1% del total y si consideramos carne, cueros, leche, y animales vivos, llegaría a un poco más del 6% aproximadamente.

Así durante el período de la convertibilidad, la transferencia de recursos del sector productivo hacia los sectores financieros-especulativos se habría dado principalmente por los sectores industriales y aquellos de origen agropecuario que no lograron aumentar su participación en el mercado externo provocando una caída en

los niveles de producción y comercialización. Con inflación no positiva, tasas de interés altas, consumo estancado, desempleo creciente y pauperización en las condiciones de vida de amplios sectores de la sociedad -junto con el incremento del consumo de bienes sustitutos como el pollo- se proponen como los principales causales del estancamiento del complejo cárnico en el ya estancado escenario económico caracterizado por el cierre de los mercados y las disputas en el interior de la cadena por una tajada del negocio (cuota *Hilton*).

Con la devaluación y pesificación a partir de enero de 2002, se ha impulsado una marcada tendencia ascendente en la industria. Sin embargo, y probablemente muy diferente a lo señalado por la teoría económica, el *boom* exportador sigue sesgado hacia las manufacturas de origen agropecuario y a los productos primarios. Como muestra el cuadro 1 es apreciable el cambio positivo en las compras externas de manufacturas de origen agropecuario y bienes primarios. En el período considerado las exportaciones de productos de origen agropecuario representaron el 54% de las exportaciones totales. Entre los que tuvieron un mejor desempeño se encuentran: miel (+113%), semillas y frutos oleaginosos (+90%), Carnes (+49%), grasas y aceites (+60%) y residuos de la industria alimenticia (+24%). Resultados que evidencian la importancia del complejo oleaginoso en las exportaciones argentinas. Este complejo productivo se ha visto favorecido por los buenos precios internacionales tanto de la soja como de los aceites, por el doble efecto de la alta demanda y la escasa oferta (fuerte demanda de China, por una parte, y ajustados stocks de Estados Unidos y retraso en la entrada de la cosecha sudamericana por la otra).

De esta manera, podemos asegurar que la manera principal por la que se está llevando a cabo la transferencia de recursos ahora hacia el sector agrario y agroindustrial, es bajo la forma de la devaluación trasladada a los precios al consumidor, quienes deben comprar menos dado sus ingresos prácticamente congelados -aunque en parte han sido beneficiados indirectamente por las retenciones-, obteniendo, de esta manera el sector agroindustrial ganancias extraordinarias. Notemos, que el sector manufacturero de origen industrial no ha crecido, sino que tan sólo disminuyó la tasa en la caída. Respecto al complejo cárnico, podemos por ahora sólo señalar que las nuevas noticias respecto a la declaración de libre de aftosa con vacunación, abriría perspectivas positivas para volver a proveer a los mercados más fuertes.

Respecto al mercado mundial y a las exportaciones de carne vacuna, más allá de los problemas específicos de la oferta local de carnes, entendemos que la principal traba que ha encontrado el país para el desarrollo de su potencial exportador son las barreras arancelarias, paraarancelarias, sanitarias y otras limitaciones -como reservas de mercado, cuotas, etc-, que caracterizan desde hace décadas al mercado mundial de la carne vacuna. Así, los propios rasgos del mercado mundial de carnes, caracterizado por una política de cuotas, vínculos especiales, subsidios, dumping, barreras arancelarias y para-arancelarias dificultaron los embarques. Efectivamente, el de la carne vacuna es un mercado que más allá de la proclamada libertad de comercio mundial se ha caracterizado por contarse entre los más trabados y difíciles, contando

con fuertes jugadores como EEUU, la UE, Australia y Nueva Zelanda, que se han hecho fuertes en los grandes mercados asiáticos.

Por último quisiéramos apuntar algunas notas respecto a la significación global que este proceso de reprimarización económica tiene sobre el conjunto de la economía. Si durante la vigencia de la convertibilidad esta ha sido acompañado esencialmente por un proceso de desnacionalización y desindustrialización con secuelas en el empleo y el poder adquisitivo de la población que precisamente demandaba los bienes industriales; con la devaluación, dicho proceso se correlaciona con caídas en los ingresos reales y en el consumo, tal cual indican todos los analistas en estos últimos años (e. g. aumento de la tasa de indigencia, pobreza). El papel que le cupo a la cadena de la carne vacuna en todo este proceso ha sido prácticamente inexistente a nivel global. La producción ganadera, la faena y el comercio exterior como el consumo interno vienen registrando indicadores negativos.

El complejo además de los problemas relativos a la dependencia del mercado externo y los instrumentos contra los que debe luchar, también se enfrenta con una serie de problemas al interior de la cadena, centradas esencialmente en las disputas entre los distintos sectores frigoríficos donde algunos lucharían por sobrevivir mientras que otros por ampliar sus redes de influencia a escala internacional, particularmente en la participación y el reparto de la cuota *Hilton*. Las disputas en torno a las cuestiones sanitarias o impositivas entre frigoríficos concentradores de la producción y el comercio con otros que “juegan otro partido” aparece como una lucha entre eficientes e ineficientes, sin embargo dichos problemas de eficiencia o ineficiencia deberíamos leerlos en relación a un programa de desarrollo y a una política de mantenimiento de las PyMes agroindustriales cárnicas que apunten a integrarse equilibradamente con los ganaderos, procurando no sólo ganar posiciones en el mercado externo -que como

se sabe es un ámbito donde “la mano invisible” es más bien visible y tiene que ver con las políticas arancelarias y paraarancelarias que impiden el ingreso de carnes argentinas- sino también en el interno, razón por la cual cualquier programa o propuesta que apunte a la reconstrucción equilibrada de esta cadena también deberá ocuparse de los problemas estructurales como empleo, industria, ingresos y precios relativos, si es que se apunta a un tipo de desarrollo no sólo más eficaz, sino, al menos más justo para los sectores sociales que, atrás de todos estos análisis y números, sufren en términos reales las consecuencias de las políticas económicas llevadas adelante en los últimos doce años.

Bibliografía

AFIP (1997). Estudios sectoriales y de estrategias de fiscalización N° 10. Industria Frigorífica.

Asociación de Industrias Argentinas de Carnes (1996). La Modernización del Consumo de Carnes. Buenos Aires.

Azcuy Ameghino, Eduardo (1998). De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna, 1958-1989. En Cuadernos del PIEA N° 7, diciembre.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2000). Las reformas económicas neoliberales y el sector agropecuario pampeano, 1991-1999. En: *Revista Ciclos, en la economía, la historia y la sociedad*. Buenos Aires, N° 20

Azcuy Ameghino, Eduardo (2001). Pasado y Presente de la cadena agroalimentaria de la carne vacuna argentina. *Realidad Económica*. N° 179, Bs. As., abril.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2002). El complejo agroindustrial de la carne vacuna argentina: características relevantes y problemas analíticos. Documento de Trabajo N° 1, CIEA-IIHES, FCE, UBA, diciembre.

Buxedas, Martín (1983). La Industria Frigorífica en el Río de la Plata. Clacso, Bs. As.

Giberti, Horacio (1974). Historia económica de la ganadería argentina. Solar, Bs. As.

Gouveia, Lourdes (1994). Global strategies and local linkages: the case of the U.S. meatpacking industry. En: *From Columbus to Conagra. The globalization of agriculture and food globalization*. Ed. A. Bonanno. University Press of Kansas, USA.

Hopenhayn B. y Barrios Alejandro (2001). Cambios estructurales en la producción agropecuaria argentina. 1970-1995. Documento de trabajo N° 10, CENES-IIE-FCE-UBA.

INDEC (1988). Censo Nacional Agropecuario. Resultados Generales. Total país.

INDEC (1997). Censo Nacional Económico '94. Resultados definitivos (Datos relevados de 1993), Bs. As.

INDEC. Encuesta Nacional Agropecuaria (varios años). Bs. As.

INDEC. site oficial: www.indec.mecon.gov.ar

Iriarte, Ignacio (1995). Comercialización de ganado y carnes. Cámara argentina de consignatarios de ganado, Bs As.

Lazzarini, Andrés y Zarich, Luciano (2001a). Relaciones Interprovinciales e Interregionales en el Comercio de Ganado y Carne Vacuna. Trabajo presentado en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia. Salta, septiembre.

Lazzarini, Andrés y Zarich, Luciano (2001b). Estructura de la Industria Frigorífica Argentina en la década de 1990: ¿Dispersión o Concentración? Trabajo presentado en las II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. FCE-UBA, noviembre.

Martínez Dougnac, Gabriela (2000). Estancamiento, crisis y concentración. Reflexiones acerca de algunos indicadores estadísticos de la evolución reciente de la ganadería vacuna bonaerense (1960-1990). En Revista Ciclos, en la Historia, la economía y la Sociedad. N° 20.

Muro de Nadal, Mercedes (2002). Las estrategias de comercialización de carne vacuna en super e hipermercados en la década de 1990 y la persistencia de hábitos culturales de compra en la población argentina. Documento de Trabajo N° 1, CIEA-IIHES, FCE, UBA, diciembre.

Ordoñez, Héctor y Otaño, Consolacion (2001). El funcionamiento del mercado de carne. Cátedra de mercados agropecuarios, FAUBA .

Ortiz, Ricardo (1986). Historia Económica de la Argentina. Plus ultra, Bs. As.

Parellada, Gabriel (1987). Análisis de la estacionalidad y del ciclo de la ganadería vacuna argentina: algunas propuestas de estabilización. IICA, Bs. As.

Pierri, José (2002). Crítica a la política y teoría neoliberal en la agroindustria de la carne vacuna. Documento de Trabajo N° 1, CIEA-IIHES, FCE, UBA.

Reca, Lucio y Parellada, Gabriel (2002). El sector agropecuario argentino. Aspectos de su evolución, razones de su crecimiento reciente y posibilidades futuras, Bs As.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (2000). Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA). Anuario Estadístico 1999. Bs. As.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (2001). O.N.C.C.A. Anuario Estadístico 2000. Bs. As.

SENASA (2002). Página Web oficial. www.senasa.gov.ar

Sylos Labini, Paolo (1993). Nuevas Tecnologías y desempleo. FCE, México.

Teubal, Miguel (1994). Hambre y crisis en el granero del mundo. En: *Realidad Económica* N° 121, Bs As.

Vigorito, Raúl. (1978). Criterios Metodológicos para el Estudio de Complejos Agroindustriales. ILET, México.

RESUMEN

A partir de la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad en Argentina en 1991, diversos cambios estructurales se han producido en la economía, particularmente en el sector agropecuario, ámbito en el que se conjugaron dos fenómenos contradictorios y concurrentes a la vez: por un lado se modernizaron los procesos productivos en el agro argentino -particularmente en la región pampeana- mientras que por el otro, el sector ha sufrido una crisis agraria profunda, donde se estima que entre 1988 y 2002 el número de productores se redujo en más de un 30%.

Asimismo la economía nacional padeció un proceso de desindustrialización con un tipo de cambio estancado y anticompetitivo para las exportaciones. Sin embargo esto no impidió que la economía se reprimarizara, involucrando este proceso tanto al sector primario como al sector industrializador de alimentos y su comercialización. El

objetivo de este trabajo es poder describir el proceso general de reprimarización de la economía nacional y cuantificar y ponderar la participación de la cadena de la carne vacuna (ganadería, industria y comercialización) en dicho proceso.

Por último también se analizan las posibles causas de las transferencias entre los distintos sectores de la economía particularmente a partir de 2002 con la devaluación de la moneda nacional presentándose junto con las conclusiones.

